

SIRENAS

LAS SIRENAS (cuya lengua
musical se desconoce) no cantan
para los Ulises que quisieron
perderse amarrados
a las vergas del barco:
piélagos de silencio
en los oídos sin cera de Campeche.
Otros enloquecidos las oyeron
una noche tierra adentro
en el naufragio de un vaso de ron.
La marea lunar desbordando el filtro
encandecido de la sangre.
¿Es posible que el inconsolable,
el viudo, lo sea por haber escuchado
una canción de Mireille
en el tocacintas de su propia Odisea?

CEBOLLA

FUI DESHOJANDO
el picante organdí
las plegadizas alas de libélula
la transparencia incitante
del bulbo metafísico
cuyo centro está en
todas partes y en ninguna
hasta llegar

—llorando—
a la semilla de la nada
himen sin sangre
tan vanamente violado.

PÁJAROS

Mis ojos han visto la raíz de los pájaros
Vicente Huidobro, *Altazor*, IV

para Betty

SEMBRADOS EN el viento
las hojas de las alas
como un motor de vida,
y las flores del canto:
enredaderas trepando por el cielo
anidan en las nubes;
avión de plumas vegetales
la pájara que pica
la semilla del agua: cuenco de luz
el buche, empiojado de trinos.
También yo los he visto
— aerománticos —
bajar por el ombligo de la tarde
con la miga de jardines celestes
en el pico.

CAMPANA

*¿Quién vio ascender las nubes
en el brillo maligno sumergidas?*

Wallace Stevens

ROTA CAMPANA contra las nubes

— deslenguada —

rajado bronce al viento:

rayo de la ronquera.

¿Qué balas se fundieron

en fecha ya olvidada,

que a nadie convocaron

para dar vida a un muérdago

torturado en tu grieta?

FOTOGRAFÍA

¿QUIÉN, la joven de las randas de espuma
que lleva en la cintura un vivo azul de organza
y en las manos un ramo de violetas?

En el retrato sepia se desmenuza
el límite del tiempo: pardo cendal de arena.

Ella es, apenas, un minúsculo garbo
que en el lente amerita su silueta de seda
y posa para el ojo experto de la idea.

Desde la abolición de las edades,
de la cámara lúcida baja menuda filigrana

de recuerdos voraces. En el sueño de años
llueve la muerte su colodión de plata.

Mi madre es ya mi hermana.

Pronto será mi hija.

Yo empezaré

— ¡oh abuela de las randas de espuma —
en la mañana del espejo a ser tu abuelo.

LA CASA

ESTA CASA es un trino.

Tal vez no. Sólo una efímera
alegría de tulipanes holandeses
y de violetas africanas.

Una manera de vivir
las canciones antiguas
y el rigodón de bailes y de lámparas.

En los charcos de luz, aglomerada,
la tarea circular de la uva
con su frescor de cava.

Pero allá, en los silencios de futuro
(en la almendra podrida
del tiempo que nos crece)
hay un sabor de sueños
y sombras olvidadas.

NONATO

para Gerardo Torres

CINCEL EN la cantera del silencio,
filo templado de gardenia en llamas
donde sueña el poema su profundo
sueño de corazón en forma de agua.

De la ruda faena nace, a veces,
un galope sensible de caballo,
otras, sólo el dibujo del dibujo
del viento que se queja y se afantasma:

Es el grano molido por el tiempo
en los molinos de la cosa increada,
como un hijo aferrado a las paredes
de la matriz de mármol de la entraña.

LAVANDERA

POEMA DE tu nombre
doblado de redillas
escribiendo en mis manos
— como jabón del tiempo —
mi recuerdo y tu olvido.

NARCISO

ME VEO en el poema
— Narciso en el espejo —
y el otro yo del agua
me mira y no soy yo,
sólo la linde quieta
reflexionando caras;
circular la mirada
es la raíz de un signo
que se va desgastando
en pasados de olvido
y en futuros de ausencia
donde habita la imagen
de otra imagen de nada.

DEL NUEVO OFICIO DE VIVIR

para Frida Varinia

El arte de vivir es el arte de saber creer en las mentiras
Cesare Pavese

Tú y yo lo sabemos
las horas de oficina lentas
atravesados con una pluma
de la garganta al culo
crucificados
pollos en asador
metafísico sobre la hoja blanca

descifrando palabras
y signos ortográficos
planisferios de planas
y gangrenosas pruebas de galera
la sobra de las lágrimas
diamante de la tinta acuartelada
oscuro sobre oscuro
That is the death
Tú y yo (Benedetti y Pavese)
lo sabemos y lanzamos nuestra
consigna para el futuro
esto es para dentro de diez minutos
Hay que vivir el sol de afuera
esplendorosa alarma de oro
en las presillas del alma
hasta la última gota gorda
de vino ardiente
para evitar el cansancio de siglos
de un corazón a duras penas
jubilado
que se niega a morir
como un César que se tapa el estupor
con las puntas de la túnica
Alegría eterna
de este verso de vida
digno de mi mayor respeto.

NAVAJA DE OCCAM

POETA, HUYE del ripio
como de la peste;
del pleonasma emboscado
que duplica los entes;
de la tautología
como mula de noria
que unce ideas.
Y, si algo queda,
eso, tal vez, será poesía.

MONTALE: TRASCALCA

SALTA LA CINTA del carrete
y la letra impresa se mantiene en la página.
Vuela el pensamiento en la luneta de antimonio
y en su perfecto redondel surge la imagen.
«Acercó el rostro a envanecentes labios»:
el tiempo es máscara de arrugas,
que otro se calza...

Ay, vuelve a saltar
la cinta y reintegra la idea,
pero ya es diferente el alma del poema.

PUNTO FINAL

Escribo la cabeza del verso
y con la cola de la pluma
borrando voy lo escrito.
Al terminar será esta hoja
tan clara como el tiempo
— pasado en blanco — el viento
transparente de tan barrido
y fregado, igual a mi memoria.
Ya no me acordaré de nada
cuando ponga este punto final
sobre la página.

LAVORARE NO STANCA

A cierta edad,
cuando se tienen los coitos
y los poemas contados,
ya no es cosa de perder el tiempo
en politiquerías.
¡Hay que ponerse a trabajar!

TOLERANTE LECTOR

Perdonad, tolerante lector,
la extensión de algunos poemas,
fruto de la impaciencia;
con algunos años más de trabajo
hubieran desaparecido del todo.

El rayo insepulto

EL RAYO INSEPULTO

*Y sobre él, con su relámpago,
con su rayo, cayó la historia...*
Roberto Fernández Retamar
El héroe del infarto

CONVULSO, EPILÉPTICO,
electrocutado por castigo divino,
parte el cielo (cántaro ya) nunca azul,
precedido por el fognazo de luz
y el roble del estrépto.

Rueda en el polvo

cimitarra astronómica
— insepulto — el rayo del poema.

DILÚCULO

¿AGUA A punto de hervir?

La leche en polvo, el palidísimo descremado
aún no emergido del café soluble.

El último minuto del domingo
para amanecer lunes.

La palabra que falta entre dilucidar
y diluir en *El pequeño Larousse ilustrado*.

La fecha de caducidad
en el cartón de arándano, descubierta
un minuto después de regresar del super.

La distancia entre una hoja
delgadísima del calendario y la virginidad,
ya casi apestando a jamón rancio.

El pensamiento que ya fue todo ojos
cuando cesó la noche de la vida.

YO TAMBIÉN SUPONGO

...SUPONGO QUE Dios pensó en todo
incluso
en las cerraduras
de las puertas,

dice Charles Bukowsky.

Pues sí, supongo que Dios pensó en todo
incluso
en las cerraduras
de las puertas, digo yo.

Pero no sé por qué
cada vez que leo el periódico
o los litigios de la tevé comercial

pienso que vivimos en un mulador de mierda
y, además, en un centro manicomial
de altísima densidad demográfica,
en el que los jodidos
no tienen escapatoria y, por supuesto,
somos infinitamente más los jodidos
que los poderosos.

¿Quién diseñó el Paraíso
de unos cuantos y el Infierno de todos?
¿No habrá Dios estado muy ocupado
diseñando las cerraduras de las puertas
cuando alguno de sus allegados
empezó a repartir los destinos
de la tierra muy, pero a lo muy pendejo?
Porque siempre que me encuentro
al más mediocre de mis consdiscípulos
resulta que es un Don Chingón enriquecido
y me mira de arriba abajo
porque soy — dice él — un bohemio
que todavía hace versos.
Pues sí, yo también supongo que Dios pensó
en todo... Pero sólo pensó.

FRAGMENTOS ENCONTRADOS EN UN CESTO DE BASURA

Estos fragmentos he amontonado sobre mi tumba

T. S. Eliot

The Waste Land

...SI PUDIÉRAMOS recuperar
al menos el odio que fue amor...
descendería la sangre hasta los muslos
como rumor de moscas frías.

El verso se fragmenta
(la poesía eres tú)
y va cayendo el muro de Berlín,
como la vida, en cámara muy lenta...

Corre al prado asustada
la viborilla de la vena
entre cerezas torrefactas.

...La rebelión de células
conspirando en secreto [y luego] las cabezas
negras de los signos cortados...

Torre de Babel: tornillo de las lenguas
y este paciente edificar — Esquilo —
la «torre de palabras».

Las piedras de la epopeya, encajadas
en las encías esponjosas de la tierra
y los indisciplinados... [¿dientes?]
como esmaltadas lápidas de aliento.

¿A qué edificio de enfrente
— fábrica de fantasmas —
se mudó tu pezón amedrentado?

Pie de pobre, el terceto dantesco
y la rosa (en el nombre de Ausonio)
la asociación secreta y su estigma
de tallo con espuelas.

¿No en el ojo del tigre
(los pegajos de bronce a punto de volar)
pasea lentamente la cola de su alfanje
y el suave manotazo de agapando?

El suplicante sevillano
se escapa del odio del poema.

¿Será posible viajar en la barca
— gondolero Leteo — sin bebernos los ojos
del olvido?

Pedal de apoyo, el acetábulo,
para el barco que se hunde
ya ni siquiera mareado por el viento.

Feliz el día en que compartimos
el punto de vista en fuga
de una perspectiva renacentista.

Y el muro de acrílico del granadero
al filo de patear el punto extra
de un testículo.

La camisa de acero inoxidable
— conminuta expansiva —
sobre la sien derecha del discurso...

La cabeza cortada
emitiendo figuras retóricas,
como un montón de perfección inútil.

Y el albañil, cayendo en su pirueta de aire
desde el mortal procenio del andamio.

¿Florecerá este año el muerto de conciencia
enterrado en el clóset del africano violetero?

Hinchadas las mejillas
en la burbuja globular del fuego
donde resoplan artesanías del beso.

Descansa el ajedrez.
En su rencor oblicuo
los alfiles como negros Otelos
apuñalan al damerío del tablero.

A puntos cardinales, salta
el caballo sobre el espeso olor de la boñiga
y los peones de botas enlodadas
desaparecen de la escena.

...arza de rota
la cara de la luna nueva...

Un inmenso rumor de árboles
batidos por el viento;
caían las letras de las hojas:
la c de casa era una oreja de Van Gogh,
la d de dedo, la mitad de una señal obscena;
la g y la j se ahorcaban juntas
ante el estupor mudo de las haches;
las emes y las enes gibosas camellaban,
y las líquidas eles, en el sillón del dentista
padecían dentera,
en tanto que las eses, silbaban serpentinas
en el silencio bífido de sílabas partidas...

Las catorce estaciones de la crucifixión
como las catorce estaciones del Metro,
a dos de tres caídas sin límite de sueño
en un vía crucis de olores y ladrones.

Palindromía (capicúa de la Bestia): 666
en griego el ser es cosa:
Ser y res
¿Somos Adán o Eva? ¿Ave o nada somos?
Adán, no somos nada
¿Adán, somos nonada?

Solos, ojo rojo y luz azul
azor o rosa
arroz y zorra
azar y raza
Legión es el plural de seres
y la pregunta es:

si
¿seres o no seres?

El habla es código que se habla
y que, a veces, nos habla
en Jano reversible
de un pasado presente y futurible.

¡Joder!, los años pasan,
y la muerte es tan sólo un accidente
a punto de llegar...
«Si cuando un viejo muere arde una biblioteca»,
nuestra conversación es entre muertos.

CREYENTE

CREYÓ QUE EL agua en vino se convertiría
y pidió una botella fechada de Vega-Sicilia.

Creyó en el amor al prójimo,
y el tendero de enfrente le ganó con la esposa.

Que los pobres de espíritu irían al reino de los cielos
y predicó entre imbéciles.

Creyó en la vida eterna
y se pegó un balazo.

Ahora espera la resurrección de la carne
y todo es un hoyo negro.

AEROFLOT

para Luz María Martínez Montiel

BAJO EL ALA del ángel alcanzo
a ver las orillas del mundo.
¿Irá a empollar
la guajolota de aluminio
sobre el nidal de nubes?

Pájaros-pasajeros de occidente
volando van hasta los pies
del arcoiris del oriente.

Desde aquí se contempla
la curvatura del espacio-tiempo
de donde cuelgan los frutos
de las lenguas
en el árbol de estemas.

¿Empezaré a hablar ruso o chino
en la medida en la que el sol madura
su alfabeto cirílico?

Fenomenología del cielo
el aire terso (encapsulado)
como un naufragio de afuera/adentro.

¿Qué sombra se proyecta
desde este arriba de ángeles
que es, apenas, el abajo de Dios?

Evoluciona en un sí mismo
inclinado hacia el otro
como un inminente paralelo.

Distancia es tiempo conjugado:
¿soy yo el que seré?

El pasado futuro se desmigaja
como reloj de azucarilla
en esta taciturna tacita de café.

En la raíz del cielo
llueven bocarriba
mililitros de vodka con sus claros
acentos circunflejos
y es, apenas, el verso,
un temblor invisible
en la cita penúltima del viaje

En vuelo de Irlanda
a Moscú, 20/vi/2001

SEMIÓTICA

para Miguel Ángel de la Calleja

ERA LA DEMOLIDA torre de las palabras,
el basurero de las confusas lenguas:
escorial de arrogancias, pudridero
del memorial del sueño.

Nacida elemental,
impura, adherida a la rima del mar,
ritmo de olas, caldo ciliar
— metrónomo marino —; las estrofas saladas
formaron su rebaño de signos.

Gestos de uñas donde el actante mudo
encontró las raíces del manzano
junto al zurrón de la serpiente

¿Hablarle a Dios?

¿Pero en qué lengua? ¿Acaso
en protolengua de terribles demonios?

¿Fue el rayo edénico o adánico
de la Babel de babas de la víbora
volando por el tiempo?

Fue la madre partida,
la palabra parida en el dúplice signo
del Dios-Dos.

Forma del corazón
o código de trinos: un diálogo de sordos
imposibles luchando en la cerrada noche del murmullo.

Su vozarrón de espanto
despedazó los tímpanos del aire, hizo temblar
los árboles.

Y en un confuso deletrear de ángeles
«Amor» — dijo el bisílabo del viento —
y aquel significante vacío de sentido
fue a buscar — paraíso perdido y recobrado —
el modelo inicial de un argumento.

POEMA ESTOCÁSTICO DE ÁNGELES

La poesía es la geometría por excelencia

Lautréamont

La poesía se hace en el lecho como el amor.

André Bretón

La poesía debe ser hecha por todos

Lautréamont

para Rubén y Maricarmen

PORQUE CONOZCO que no conoceré,
bajo del árbol cósmico
como príncipe rubio.
¿Oís el aleteo de los ángeles?
Desciende todo lo que asciende.
En la yema del dedo gordo del pie
habita la belleza perfecta,
porque pisa el cielo de la tierra;
mucho más, si está en pie sobre mis párpados.
Los ángeles, sin embargo, suelen confundirse
con los estrépitos en serie de los diablos
domadores previstos los unos de los otros.
¿En verdad la poesía desde Racine,
no ha progresado ni un sólo milímetro?
La locura, en cambio, se extiende
con alas de cartón hasta el séptimo cielo:
infiernos microscópicos de Dante,
vosotros los que entráis, renunciad
para siempre a la esperanza.
Ídolo de ojos negros y crin dorada,

T. S. Eliot

Georg Bataille

Paul Eluard

Lautréamont

Dante

más noble que la fábula
— mexicano o flamenco —
corre sobre las playas bautizadas
con nombres ferozmente griegos.

¿Qué han hecho del brahamán
que me explicara los proverbios? A. Rimbaud

Ay, ángeles de alas despuntadas,
caminando sobre la tierra

para llevar mensajerías postales
de terror y de ántrax:
veían claramente una mezquita
en lugar de una fábrica
y esparcían en oficinas del Congreso
un polvo de rubíes ardiendo...

Calesas en los caminos del cielo:
¿Escuelas de tambores construidas por ángeles?
¿Después explicaré mis mágicos sofismas
con la alucinación de las palabras! A. Rimbaud

Cada quién su después.
Después que me haya ido,
dijo el viejo cacique
si me encuentran me llaman. Charles Tomlison

El que busca, pregunta,
pero no necesariamente encuentra;
el viaje es un camino de ángeles,
que es ya, en su sí mismo,
una respuesta.